

CARMEN ARANEGUI GASCÓ

LA DAMA DE ELCHE

Dónde, cuándo y por qué

Marcial Pons Historia
2018

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
ABREVIATURAS	11
AGRADECIMIENTOS.....	13
PREÁMBULO	15
CAPÍTULO I. <i>ILICI</i> (LA ALCUDIA DE ELCHE) YACI- MIENTO IBÉRICO.....	21
El topónimo.....	21
Excavaciones arqueológicas	22
<i>Ilici</i> piedra de toque frente a las falsificaciones ibéricas	28
¿Pero dónde está el yacimiento ibérico?	32
CAPÍTULO II. LA ESTATUARIA QUE ACOMPAÑA A LA DAMA EN LA ALCUDIA DE ELCHE	43
Estado de la cuestión.....	43
A modo de inventario.....	46
A modo de balance.....	50
Otras esculturas de piedra en el entorno ilicitano	54
CAPÍTULO III. ARQUEOLOGÍA E ICONOGRAFÍA COM- PARADAS	71
Paralelos ibéricos de las esculturas de La Alcudía de Elche...	71
La amortización de las imágenes ibéricas.....	78
Una mirada hacia el norte	82

	Pág.
CAPÍTULO IV. LA DAMA DE ELCHE.....	91
1897: el hallazgo	91
Descripción de la pieza	95
La venta al Louvre.....	100
Interpretaciones de la imagen	104
Repertorio de damas ibéricas	112
Las copias oficiales	117
 CAPÍTULO V. EL RETORNO DE LA DAMA	 131
El arte revela el prestigio de las naciones a la ciudadanía	131
Agravios y desagravios.....	132
La Dama de Elche tendrá que volver.....	134
1940-1942. Las últimas y complicadas gestiones	138
El aislamiento tras la recuperación	143
 CAPÍTULO VI. LA DAMA REPATRIADA.....	 149
La Dama de Elche marginada por la investigación.....	149
1971: la Dama del Museo Arqueológico Nacional.....	153
La Dama bajo sospecha.....	156
 CAPÍTULO VII. PASADO UN SIGLO... ..	 165
1997	165
El siglo XXI.....	170
 SELECCIÓN DE CITAS SOBRE LA DAMA DE ELCHE	 177
BIBLIOGRAFÍA	189
ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	215
ÍNDICE TOPONÍMICO.....	221

PREÁMBULO

Todo el mundo identifica la Dama de Elche y sabe algo de sus idas y venidas, pero muy poca gente dispone de una guía que le permita situarla en su época, porque la versión mítica de la pieza ha ido muy por delante de su contextualización histórica. Que este impactante rostro femenino suscite más veneración que conocimiento responde a la combinación de su entidad y, en particular, de sus circunstancias. Es una pieza completa de buen arte que ha presenciado momentos decisivos de la historia reciente de España. Empezó siendo un hallazgo inesperado tanto para quienes seguían los trabajos agrícolas de la finca de La Alcudia de Elche, sede de la antigua *Ilici*, como para el arqueólogo francés que consiguió su traslado a París, permaneciendo ambos polos, el arraigo local y la proyección internacional, unidos de manera indisociable a la Dama, aunque casi nunca en contextos dialogantes.

Tras su descubrimiento el 4 de agosto de 1897 (veintinueve años después del de la Cueva de Altamira, en Santillana del Mar, que cuestionó las bases del arte rupestre francés), mientras se debatía a nivel internacional sobre su cronología, España atravesaba momentos difíciles por la pérdida de sus colonias ultramarinas, pero aun no acusaba un sentimiento de frustración nacional. Así, los arqueólogos seguían enumerando las influencias del rostro de la Dama, idóneo para ser divulgado por su formato, en busca de argumentos que afianzaran sus ideas. El

arte español, en particular el del Siglo de Oro, gozaba entonces del más alto prestigio como muestra de la creatividad de un país sublime por su sensibilidad, de modo que, a escala menor, hubo predisposición a dar un voto de confianza a la Dama que representaba el pasado remoto de tal esencia, susceptible de reflejar la permanencia de remotas civilizaciones ancestrales mediterráneas en la mejor de las obras ibéricas, registrada y expuesta en un gran museo europeo por iniciativa de los hispanistas franceses.

Y, a la vez, el regionalismo español en que se sustentaba la nación se reconocía a través de la Dama en un fruto de la tierra valenciana, con el orgullo de ostentar la riqueza agrícola que *mitigaba* el retraso industrial de su economía.

La identidad regional se elevó a identidad nacional cuando, hacia 1930, reapareció en las negociaciones políticas hispano-francesas el agravio de la Guerra del Francés, ya denominada de la Independencia (1808-1814). Las tropas napoleónicas habían despreciado la conciencia del pueblo español, además de haber arrasado su patrimonio artístico, y fue la exigencia de la restitución de lo incautado la que sentó las bases para reclamar también aquella efigie adquirida de forma legal que estaba expuesta en el Museo del Louvre. En 1940, el fascismo consideró la Dama como el mejor legado no de la sensibilidad, sino de la raza española, con el valor simbólico de la *mujer de los orígenes*, por desgracia *exiliada*, convertida en un arcano que el franquismo se jactó de recuperar, aprovechando puntos débiles de la Francia de Vichy.

Después de la Guerra Civil Española, la Dama de Elche, ya en El Prado, se convirtió en un icono que acompañaba a los españoles desde la escuela, sin eclipsar la superioridad guerrera e imbatible representada por Sagunto, Numancia y San Marcial, estandartes de la irreductible alma hispana. Se construyó en tono menor un nuevo relato de los detalles de su hallazgo que introdujo en la escena al sencillo labrador que asistió a su descubrimiento, fotografiado, ya anciano, con su flamante blusa negra y su gorra, ante la imagen expuesta en el principal museo madrileño (véase fotografía a continuación). Elche asumió el papel de alimentar el mito al festejar la convergencia de las fiestas de la Asunción y la fecha del descubrimiento de esta escultura



El labrador que presenció el descubrimiento de la Dama admirándola en el Museo del Prado (ABC, 17 de septiembre de 1972)
(© Teodoro Naranjo Domínguez. Archivo fotográfico ABC).

ibérica, ritualizada con el nada despreciable soporte social de la feligresía, gracias a los miembros de la Real Orden de la Dama de Elche, que han seguido recordando a la ciudadanía que la Dama está en *tierra extraña*.

El texto que sigue no descarta estos aspectos, pero se propone introducir a la Dama en la protohistoria ibérica, de la que forma parte, mediante una argumentación contrastable, con el fin de proporcionar datos fidedignos que indiquen el *dónde*, *cuándo* y *por qué* de tan extraordinaria imagen, de modo que se clarifique, en primer lugar, su historia, sacando el máximo partido de la investigación arqueológica, y, a continuación, lo que

ha llegado a ser, mediante un relato acaso menos emocionante pero más objetivo que el de la construcción simbólica, ya que va a transcurrir por yacimientos y bibliografías algo más técnicas que las reseñadas por lo regular.

La Dama pertenece a la escultura ibérica del siglo IV a. C., tiene un contexto funerario y se ubica en relación con uno de los talleres artísticos más exquisitos: el que estuvo emplazado en su lugar de hallazgo, foco creativo de singular importancia. Por tratarse de una mujer, y no ser un caso único, ilustra la confluencia de lo masculino y lo femenino en el imaginario ibérico, hecho desconocido entre los demás pueblos coetáneos naturales de la península, en los que se advierte un desfase en alcanzar la estabilidad de las sociedades urbanas, que son las que depositan los valores del *oikos* (estructura familiar de los notables) en las mujeres. Puesto que es un busto, enlaza con paralelos magno-grecos y ebusitanos y, en este sentido, la Dama de Elche no marca alejamiento, sino aproximación, a otras culturas mediterráneas, a las que suma su propia personalidad.

Las damas ibéricas son el epítome del prestigio que habla a través de atributos compuestos por elementos de ostentación, ajenos a la función reproductora. Son personajes por encima de lo común, reconocibles por sus joyas, sus tocados y los tejidos que visten, magnificados al ser descritos con exageración para comunicar la identidad y autoestima de una avanzada ibérica en vías de consolidar la desigualdad entre ciudades y aldeas. Pero, por ello mismo, son representaciones expuestas a episodios de violencia iconoclasta, lo que confirma su adscripción al poder político y no al círculo sagrado, cuya profanación acarrea en la antigüedad un sin fin de desgracias que se trataban de evitar.

El tipo denominado dama dejó de estar vigente al cabo de un siglo de su invención, si bien, pese a su limitación en el tiempo, ofrece gran interés como modelo de una identidad colectiva ibérica que ha superado la exaltación guerrera, tan frecuente en el relato españolista de la historia antigua. Veamos cómo es posible combinar valor histórico y valor simbólico a través de una obra que se presta a ello.